

SAN IGNACIO DE LOYOLA, HERIDO EN PAMPLONA EN 1521

Javier ZUDAIRE MORRÁS, S. J.

jzudaire@jesuitas.es

INTRODUCCIÓN

Junto con otras personas e instituciones, la Compañía de Jesús celebra en todo el mundo el Año Ignaciano (2021-2022) en el V Centenario de la herida sufrida por Íñigo de Loyola en Pamplona y los cambios que este suceso provocó en su vida. De San Ignacio y Pamplona perduran muchas huellas monumentales y artísticas, así como mucha información histórica bien documentada. El capítulo "humano y espiritual" es el más valioso y perdurable. No solamente en lo que respecta a las vivencias de Íñigo en tierras navarras y en la ciudad de Pamplona, sino también por el lugar que algunos navarros tuvieron en la vida del fundador de la Compañía de Jesús. Hay que recordar en primer lugar a Francisco de Xavier, pero sin olvidar a Miguel de Ochoa y a otros.

La herida de guerra provocó en la vida de Íñigo, que entonces (1521) tenía 30 años, un antes y un después. Íñigo convaleciente tuvo una experiencia profunda que le transformó radicalmente y que dio lugar a una espiritualidad que ha facilitado el encuentro con Dios de multitud de personas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, a lo largo de cinco siglos. Además de recordar un acontecimiento histórico de importancia universal, la familia ignaciana desea este año ir más lejos: se propone reavivar la experiencia de la conversión de Ignacio en la vida de cada uno y reajustar sus actividades en la misión compartida por jesuitas y no jesuitas. El lema del Centenario: «*Ver nuevas todas las cosas en Cristo*», es una invitación a abrir los corazones a la inspiración del Espíritu Santo para poder servir más y mejor a la Iglesia y llevar a todos los hombres y mujeres del mundo el consuelo del amor que sana y redime.

ÍÑIGO, NI SOLDADO NI MILITAR PROFESIONAL

Es cierto que aprendió el ejercicio de las armas y las practicó, interviniendo en algunas empresas bélicas como fue la guerra de Navarra. La experiencia militar de Íñigo no fue, sin embargo, la de un profesional, al menos no tal como la entendemos ahora. Fue admitido en Arévalo (Ávila),

como gentilhombre, en casa de Don Juan Velázquez de Cuéllar, Contador Mayor de Castilla, del Rey Fernando el Católico, donde permaneció 11 años. Luego, en 1517, fue admitido sin dificultad en Nájera, en casa del Duque, Don Antonio Manrique de Lara, que desde un año antes se había convertido en el tercer Virrey de Navarra. Como tal, tuvo tiempo sobrado para el aprendizaje de las costumbres de la etiqueta palaciega y de la vida del "caballero".

Es un anacronismo inconsistente confundir la Compañía de Jesús (en su origen y en su estructura permanente) con los ejércitos de la actualidad. Y, aunque le tocó respirar el ambiente combativo de la Contrarreforma y a veces utilizó el lenguaje belicoso de derrotar a los herejes, etc. sería una falsa simplificación pensar que concibió el Instituto fundado por él y sus primeros compañeros como una compañía o escuadrón militar.

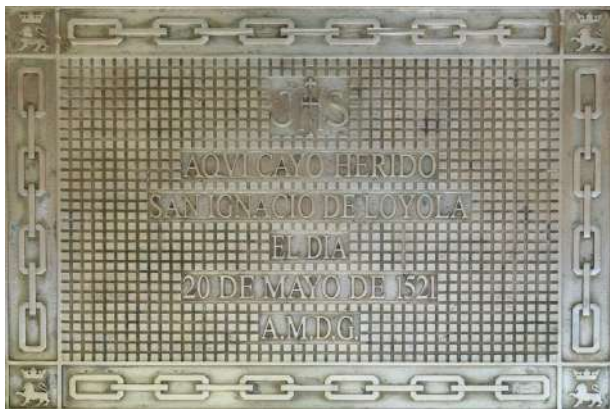
Es verdad que hasta la herida de Pamplona en la vida de Íñigo se confunden muchas cosas: cultura guipuzcoana y cultura castellana, honor y servicio, caballería y estrategia, rango y papel, ideal y realidad, vanidad y nobleza, juventud e inexperiencia, etc. Entre lo confuso y la tarea del análisis se operó un cambio radical de vida. En la crisis de la convalecencia, sobre todo en Loyola y luego en Manresa, tuvo lugar una verdadera transformación o "conversión".

Este cambio no fue repentino y fugaz. Fue entrar para el resto de sus años en una dinámica continua de "discernimiento" para ir poniendo en la práctica sus ideales. El camino mejor para profundizar en la intimidad de nuestro santo es conocer no lo que otros podamos decir o escribir sobre él, sino lo que el mismo Ignacio dejó escrito. No deberíamos fijarnos solo en el hombre de acción, organizador, y olvidar sus obras escritas, que es donde mejor se refleja. Porque ese nivel de conocimiento es el más interesante. Nos referimos a la *Autobiografía*, *Ejercicios Espirituales*, *Constituciones*, *Diario Espiritual* y numerosas *Cartas* que todavía se conservan.



Monumento a San Ignacio herido en Pamplona.

Íñigo de Loyola 1521



Placa en la Avda. San Ignacio de Pamplona.

ÍÑIGO, GENTILHOMBRE Y SANTO

Íñigo nació en 1491 en la casa-torre de los Loyola, en la villa de Azpeitia en cuya parroquia fue bautizado, perteneciente al obispado de Pamplona (Ver ANEXO 1: Mapa de la diócesis de Pamplona). Podemos pensar que la familia fue para Íñigo, en los 15 años de infancia y adolescencia que vivió en su casa natal "la primera universidad", y que como hacen los niños, oíría muchas cosas al calor de las brasas de la cocina y seguramente bostezaría a veces en el oratorio familiar. La herencia cultural del hogar tenía sin duda una fuerte impronta medieval, basada en la fe cristiana, el sentimiento del honor, las armas y el atuendo de caballero, las hazañas, la fidelidad a la palabra dada, el ideal de la caballería como protectora de los débiles y defensora de la justicia, etc. Pero ni Azpeitia, ni los Loyola eran ajenos a los vicios e injusticias de sus coetáneos (rivalidades, luchas de poder, etc.)

Y todo eso tanto en la sociedad como en la Iglesia. También en la Iglesia. Y me limitaré aquí a poner un caso entre otros, el del Obispo de Pamplona precisamente en el año 1491. El papa Inocencio VIII confirió en ese año la administración del obispado de Pamplona a César Borja. Puesto que éste no contaba más que unos 17 años el Papa le nombró únicamente administrador de la diócesis hasta que cumplierse los 27 años, fecha en que podría recibir la consagración episcopal y adquirir la sede en propiedad. Parece que el obispo electo tomó posesión de la diócesis a través de un procurador. Y que, de hecho, nunca puso el pie en el obispado.

Mapa tomado de: J. Goñi Gaztambide, *Historia de los Obispos de Pamplona III*, pg. 43.

César Borja nació en 1475 en Roma, hijo del cardenal Rodrigo de Borja y de una dama romana. Sixto IV le dispensó del nacimiento no legítimo. Destinado desde niño a la iglesia, a la edad de 7 años comenzaron a lloverle beneficios eclesiásticos. En el siglo XV pasaron por Pamplona 15 obispos, que en conjunto no pueden ser considerados verdaderos pastores de almas, como puede verse en el caso de César Borja. Eso sí, los obispos de aquellos tiempos poseían iglesias, cobraban impuestos, otorgaban beneficios y hacían nombramientos para diversos cargos. Podemos decir que Íñigo aprendió por experiencia propia los peligros que acechan a los hombres de iglesia y acordó con sus compañeros evitar por voto toda aspiración careerista clerical.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Enigmático personaje Ignacio, el Íñigo converso, que rompió con las estructuras de su tiempo: la riqueza, el poder y el prestigio. Su actitud en relación con las armas fue muy parecida a su relación con la nobleza de donde había salido. Respecto a las armas: el antimilitarismo y la reconciliación de los desavenidos. Respecto a la nobleza: distingue el ideal que encarna y el papel efectivo que juega. Desde su conversión ya no es, ni será miembro de esta inútil y vana nobleza. Y lo hace de tres formas:

- Ignacio renuncia a su familia;
- es un profeta discreto, pero convencido, para denunciar la vanidad que mancha la condición nobiliaria;
- vigila por mantener a la Compañía fuera de este camino. **PREGON**

